



III Simposio Internacional de Historia de la electrificación.
Ciudad de México, Palacio de Minería, 17 a 20 de marzo de 2015

**REMEMBRANZA DE UNA JUVENTUD SIN ENERGÍA ELÉCTRICA. LA
LUZ ELÉCTRICA LLEGÓ EN 1979 Y LUEGO ¿QUÉ OCURRIÓ?**

Hirineo Martínez Barragán
Universidad de Guadalajara
Hirineomb_2009@yahoo.com.mx

**Remembranza de una juventud sin energía eléctrica. La luz eléctrica llegó en 1979 y luego
¿qué ocurrió? (Resumen)**

Dos son los hilos conductores que estructuran esta historia. El primero se refiere al proceso de electrificación del valle Autlán-El Grullo, situado en la parte suroriental del estado de Jalisco, México, como un aspecto de desarrollo tecnológico y de progreso, pero también como una acción concertada entre empresarios locales, iniciativas de gobierno y gestiones de actores locales. El segundo eje articulador se estructura a partir de aspectos de la vida cotidiana, desarrollada alternadamente en el mundo urbano electrificado y el mundo rural sin electrificar, sobre este tema se pueden encontrar paralelismos en distintas épocas y rumbos del mundo. Para complementar estas remembranzas, se realizaron entrevistas, trabajo de archivo, consultas cartográficas, censales y de documentos alusivos al tema.

Palabras clave: Electrificación, obscuridad, rural, urbano, remembranza.

**Remembrance of a youth without electric energy. Electric light came in 1979, and after
that, what happened? (Abstract)**

Two are the strands that structure this story. The first strand is the process of electrification in the Autlan-El Grullo Valley, located in the southeast part of the state of Jalisco, Mexico, like an aspect of technological development and as a great step forward, but also like a concerted action between local businessman, government initiatives and efforts of local actors. The second connector axis is structured in aspects of everyday life, developed alternately in the electrified urban world and in the unelectrified rural world, about this topic many similarities can be found in different times and directions of the world. To complete these remembrances, interviews were done as well as data collections, census and cartography were consulted and also subject related documents.

Keywords: Electrification, darkness, rural, urban, remembrance.

Antecedente y contexto

Esta historia se ubica espacialmente en la parte suroeste del valle Autlán-El Grullo, en las coordenadas 19° 45' de latitud norte, 104° 20' de longitud oeste y 900 metros sobre el nivel del mar aproximadamente, y temporalmente se ubica principalmente corriendo la década de 1970. El punto de quiebre es el 25 de diciembre de 1979, fecha en que se inauguró el servicio de energía eléctrica en El Rodeo, municipio de Autlán Jalisco ¡Mejor Navidad no pudieron haber tenido los lugareños! después de muchas cartitas al “Niño Dios” desde 1973.

La fundación de El Rodeo tuvo como antecedente un campamento de “agraristas”¹ desde la década de 1920, quienes inicialmente construyeron viviendas tomando como base un costado de las bardas de un corral de ladrillo cocido, que había construido el hacendado para concentrar ganado vacuno y equino, junto a una atarjea alimentada por agua de un manantial; el lugar se comenzó a poblar principalmente con vecinos de El Cabrito, El Rincón de El Cabrito y El Mirador, con la finalidad de tomar posesión de las tierras dotadas al ejido de Autlán en 1924. Para finales de la década siguiente, la localidad ya contaba con escuela primaria, “allá en el treinta y siete... estaba trabajando una profesora que se llamaba Dolores Mardueño, la primera profesora de El Rodeo”.² Autlán es un pueblo de origen prehispánico, que desde tiempos coloniales se convirtió en el centro regional de la costa jalisciense y del occidente de la provincia de Amula.³ Para abundar sobre la historia de Autlán, véase también las *Crónicas de Autlán de la Grana, Jalisco*.⁴

Según la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en México la primera planta generadora de energía eléctrica se instaló en León, Guanajuato hacia 1879 y la primera planta hidroeléctrica que operó como generadora y comercializadora de energía eléctrica fue en Batopilas, Chihuahua. Las primeras empresas generadoras de electricidad estaban orientadas principalmente a satisfacer necesidades industriales, pero pronto comenzaron a atender las demandas urbanas sobre todo para fines de alumbrado domiciliario y público. Durante las primeras décadas del siglo XX la generación de energía eléctrica en el País estuvo a cargo de empresas particulares, muchas de ellas extranjeras, hasta que se fundó la Comisión Federal de Electricidad en 1937 para “organizar y dirigir un sistema nacional de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, basado en principios técnicos y económicos, sin propósitos de lucro...” En 1960 fue nacionalizada la industria eléctrica y a partir de entonces la CFE como empresa generadora, distribuidora y comercializadora de energía eléctrica, tuvo un acelerado crecimiento, sobre todo en la década de 1970 y con ello, consecuentemente la iniciativa privada prácticamente desapareció en este rubro.⁵

¹ Los agraristas fueron una clase social del ámbito rural en el Occidente mexicanos, que inició su conformación a finales de la década de 1910, luchando por tierra para trabajarla y demandando que se hiciera efectiva la Ley Agraria del 6 de Enero de 1915; se consolidó como tal hacia final de la década de 1920, cuando se constituyó en la fuerza que combatió junto con el gobierno a los “cristeros” entre 1926 y 1929. Para la década de 1930 se había convertido en una gran fuerza política que fue hegemónica por algunos rumbos del ámbito rural mexicanos, la cual entró en decadencia hacia mediados del siglo XX hasta casi desaparecer con la contra-reforma agraria del 6 de enero de 1992.(Martínez Barragán, 1999)

² Martínez Barragán, 2003, p. 38.

³ Villaseñor Bordes, 1988.

⁴ Medina Lima, 2000.

⁵ Comisión Federal de Electricidad, 2014

Por su parte, en Autlán, Jalisco la primera planta generadora de electricidad la instaló un empresario local llamado Carlos Valencia a principios del siglo XX, otros que instalaron planta para producir y comerciar energía eléctrica fueron los señores Preciado y García de Alba, la familia del Río y un consorcio local denominado Eléctrica de Autlán S. A. de C. V.⁶ Estos datos los complementó Gabriel Lima Velázquez,⁷ quien mediante entrevista, dijo que en la “torrecilla junto a la Casa de Higiene se instaló la primera planta eléctrica, luego hubo otra en la casa de Heliodoro Fuentes cerca de la esquina Antonio Borbón y Carrillo Puerto, contra-esquina de La Oriental. Otra fue de Manuel Valencia en Escobedo y Antonio Borbón. Otra más se estableció Junto al “Gavilán” y, otra en la “Ondina” entre Gómez Farías y Reforma, propiedad de Pancho Aguilar, quien además también instaló el primer molino de nixtamal.”⁸

Agrega Gabriel Lima en la entrevista que, “La primer turbina hidroeléctrica se instaló en el arroyo El Guamúchil a donde se llegaba por El Corral de Piedra. El problema principal fue el mantenimiento de la línea, porque para ahorrar, el tendido del cableado se había hecho en línea recta y era muy difícil el acceso para reparar postes y conectar alambres rotos.” Que “la Eléctrica de Autlán S. A., la administraba Javier Valencia Luna y que en la década de 1960 la administró” el mismo Gabriel Lima, cuyo mérito principal fue regresarle los números negros al consorcio local. Agrega que la “Compañía Minera Autlán” contrató la energía eléctrica de la Comisión Federal de Electricidad hacia 1965 y la condujo desde la Subestación de San Clemente hasta el poblado de Mezquitán donde instalaron otra subestación, lugar desde el cual suministraron la energía eléctrica a la mina de San Francisco y a la Colonia de empleados Mineros, que se denominaba Colonia Guadalupe y que recién se había fundado. La dotación de energía eléctrica al poblado de Mezquitán para alumbrado público y uso doméstico fue posterior.⁹

Sobre estos antecedentes Gabriel Lima agrega que en 1973 la CFE compró la empresa Eléctrica Autlán S. A. en \$600,000.00, y después de ello, la red eléctrica fue conectada a la subestación de Mezquitán. Este hecho puede considerarse como el punto de partida para iniciar la electrificación de la mayor parte de pueblos en el valle y ampliar aceleradamente la red de conducción eléctrica, aunque no sin múltiples contratiempos.

Con las acciones antes narradas, como fue la conexión con la subestación de San Clemente, la compra por la CFE de la Eléctrica Autlán S. A., así como la compra de la “Cooperativa Eléctrica El Grullo” en 1969,¹⁰ se comenzaron, como se dijo antes, a ramificar las líneas de conducción eléctrica para dotar de electricidad a la mayor parte de pueblos en el valle de Autlán-El Grullo. Las localidades más pobladas en el valle y anexas, son ambas cabeceras municipales y otras que se pueden documentar en la lista del **Cuadro 1**.

⁶ Valencia Pelayo, sin fecha.

⁷ Gabriel Lima Velázquez fue administrador en su última etapa de la Eléctrica Autlán S. A. de C. V., funcionario de la Comisión Federal de Electricidad en sus primeros años en Autlán y Presidente municipal de ese municipio entre 1977-1979.

⁸ Martínez Barragán, 2015.

⁹ Martínez Barragán, 2015.

¹⁰ En El Grullo, para 1917 se disponía de un dínamo para generar energía eléctrica, cuya luz era muy opaca; otros proyectos que datan desde 1919 mejoraron el servicio, el cual se otorgaba de las 19:00 a las 24:00 hrs. El cobro se realizaba por focos.

**Cuadro 1. Población de las principales localidades
del valle Autlán-El Grullo, 1960-1980**

NOMBRE DE LA LOCALIDAD/AÑO	1960	1970	1980
AUTLAN DE NAVARRO (cabecera municipal)	17017	20398	27926
EL GRULLO (cabecera municipal)	9105	10538	15595
CHANTE, EL	1950	2151	2271
LA PUERTA DEL BARRO	122	118	1332
AHUACAPAN	1200	1216	1244
LAGUNILLA (LAS LAGUNILLAS)	587	921	968
MEZQUITAN	351	480	810
LAS PAREDES	366	492	803
EL CORCOVADO	436	478	750
EL RINCON DE LUISA	369	402	429
AYUQUILA	386	378	410
AYUTITA	313	312	376
EL CHACALITO	316	377	374
EL AGUACATE	334	347	315
LA LAJA DE ABAJO	150	164	275
YERBABUENA, CAPULIN Y CORRALITOS	641	250	270
BELLA VISTA	282	268	248
LA ALDABA	163	246	234
EL PALO BLANCO	215	161	231
EL RODEO	281	239	219
TECOMATLAN	215	221	211
AGUA HEDIONDA	140	184	201
EL JALOCOTE	184	208	194
LA CIDRITA	162	215	121
SAN FRANCISCO	219	133	73
EL MENTIDERO	172	314	SD

Se tomaron en cuenta sólo las localidades que durante el periodo 1960-1980, tuvieron en algún momento más de doscientos habitantes. Es de destacar que para la década de 1970 surgieron las colonias Ejidal (1852 habitantes en 1980) y Echeverría (351 habitantes en 1980), ambas anexas al poblado de Autlán. También vale destacar que La Colonia Mezquitán (107 habitantes en 1960), en la década de 1960 inició un proceso de despoblamiento debido a que la mina de San Francisco dejó de operar, fenómeno que también afectó a otras localidades como el caso de San Francisco.

Fuente: *Censo General de Población y Vivienda*, 1960, 1970, 1980, para los municipios de Autlán y El Grullo. Elaboración propia.

La década de 1960 puede catalogarse como de gran dinamismo económico y de transformaciones tecnológicas en la comarca¹¹, mientras que durante la década de 1970 se electrificaron la mayor parte de las localidades importantes del Valle. En ello se le atribuye alguna intervención directa al General Marcelino García Barragán (1895-1979), Secretario de la Defensa Nacional entre 1964 y 1970 y gobernador de Jalisco entre 1943 y 1947; una de estas acciones fue la instalación del Ingenio Melchor Ocampo, lo que a su vez propició la especialización en el cultivo de caña de azúcar en el valle, aunque para Gabriel Lima la influencia del General fue más negativa que positiva, pues engendró varios cacicazgos en la comarca y una cultura clientelar, que entorpeció muchas gestiones que no llevaban el visto bueno del General, como las del propio Gabriel Lima, quien fue el primer Presidente municipal de Autlán no emanado de PRI¹² y contrario a los designios del General.

Sobre las acciones progresistas y transformadoras del imaginario local, se puede documentar entre otras, las siguientes: La Minera Autlán que funcionaba desde la década de 1950. Así mismo, el 11 de diciembre de 1960 el presidente Adolfo López Mateos de visita por Autlán, inauguró el kiosco de Mármol, la Colonia Guadalupe construida por la Compañía Minera Autlán, la escuela primaria Paulino Navarro cuyo edificio a partir de 1970 albergó también la primaria Lázaro Cárdenas en el turno vespertino, y de paso por El Grullo inauguró los canales de riego de la presa Tacotán, lo cual por la posibilidad del riego vendría a inducir importantes transformaciones en la actividad agropecuaria del valle. Durante los primeros años de implementado el riego destacaron los productores de melones, después los de jitomate y otros horticultores, luego y hasta la fecha los cañeros. El 28 de mayo de 1961 fue inaugurada la Diócesis de Autlán y consagrado el primer obispo Miguel González Ibarra (cuyo obispado fue del 28 de mayo de 1961 a 5 de agosto de 1967); el 18 de enero de 1962 se colocó la Primera Piedra del seminario diocesano y en ese mismo año se inició la edificación de la Preparatoria Regional de Autlán, que ya funcionaba peo dentro de una casa habitación. El 2 de junio de ese año, se estableció el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social, su primer director fue Daniel Ruiz Villalobos, también primer director de la Preparatoria), el primero de noviembre inició transmisiones la radiodifusora local XELD y el día siguiente iniciaron los servicios del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicio Social para los Trabajadores del Estado).¹³

El 16 de noviembre de 1966, autlenses y grullenses solicitaron a Carlos Hank González (director general de CONASUPO¹⁴) de visita por la comarca, extender el sistema de riego hacia las partes más altas del valle; el 9 de septiembre de 1968 el presidente municipal de Autlán informó sobre los avances del “campo aéreo” ubicado al sureste de la ciudad.¹⁵ El 26 de abril de 1971 se constituyó la sección 113 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, y el 6 de marzo de 1973 el gobernador Alberto Orozco Romero inauguró el nuevo palacio municipal. El 4 de octubre de 1975 se formalizó la adhesión de la EPRA (Escuela Preparatoria Regional de

¹¹ Entiéndase como comarca al conjunto de lugares habitados en el valle, de los cuales se tiene conocimiento regularmente.

¹² PRI Son las siglas que se emplean para denominar en México al Partido Revolucionario Institucional, en el periodo Gabriel Lima fue presidente municipal por parte del PDM (Partido Democrático Mexicano).

¹³ Cosío Amaral, 2008.

¹⁴ Compañía Nacional de Subsistencia Popular (CONASUPO)

¹⁵ Esta vendría a relevar otra pista que fue habilitada para recibir vuelos comerciales en la ruta Guadalajara-Sayula-Autlán entre 1933-1936.

Autlán) a la Universidad de Guadalajara, previa sesión del Consejo General Universitario en el lugar; su primer director fue Martín Magaña Ochoa.¹⁶

Por otro lado, la “Carta de Uso del Suelo, escala 1:50,000” editada por CETENAL (Comisión de Estudio de Territorio Nacional) en 1975 y elaborada con base a los datos censales de 1970 y fotografía aérea de 1971, especifica que el poblado de Autlán contaba con 24,150 habitantes, que el abastecimiento de agua era mediante pozos, la cual se almacenaba en cajas de agua y se distribuía mediante tuberías. Que el servicio de drenaje se realizaba mediante emisores. Que el servicio médico contaba con un hospital y 5 clínicas. Que disponía de rastro y dos cementerios. En cuanto a los servicios educativos contaba con tres pre-primarias, doce primarias, cinco secundarias y una preparatoria. Contaba con corriente eléctrica por línea; así mismo, la comunicación a distancia se realizaba mediante correo, telégrafo, teléfono y radio comunicación. Todo ello simbolizado mediante la siguiente fórmula: 24,150/1f-2c-3a-5ab(5)-6ab(2)-7a(3)b(12)C(5)d-8a-9abce. Por su parte, la infraestructura de El Rodeo reportada por esa misma carta, se reducía a la siguiente fórmula: 350/1a-3de-7b(1/3), lo cual significa que sumaba 350 habitantes, que el abastecimiento de agua era de manantial y la forma de distribuirlo era mediante la tracción animal y humana, y que sólo contaba con servicios educativos hasta tercer año de primaria; el resto de los servicios no los tenía, por ejemplo energía eléctrica y agua entubada.¹⁷

La electrificación de El Rodeo

Según la Carta de Uso del Suelo de CETENAL 1975, los pueblos del valle Autlán-El Grullo que contaban con energía eléctrica alimentados por línea para esa fecha (1975), eran Autlán, El Grullo, El Chante, Ahuacapán, Lagunillas, Las Paredes, El Rincón de Luisa, así como La Colonia Minera o Colonia de Guadalupe.¹⁸ (**Figura 1**).

¹⁶ Cosío Amaral, 2008.

¹⁷ CETENAL, 1975.

¹⁸ La Colonia Guadalupe ya había entrado en un franco despoblamiento, pues la Minera Autlán desde hacía una década había trasladado la mayor parte de sus operaciones al estado de Hidalgo.

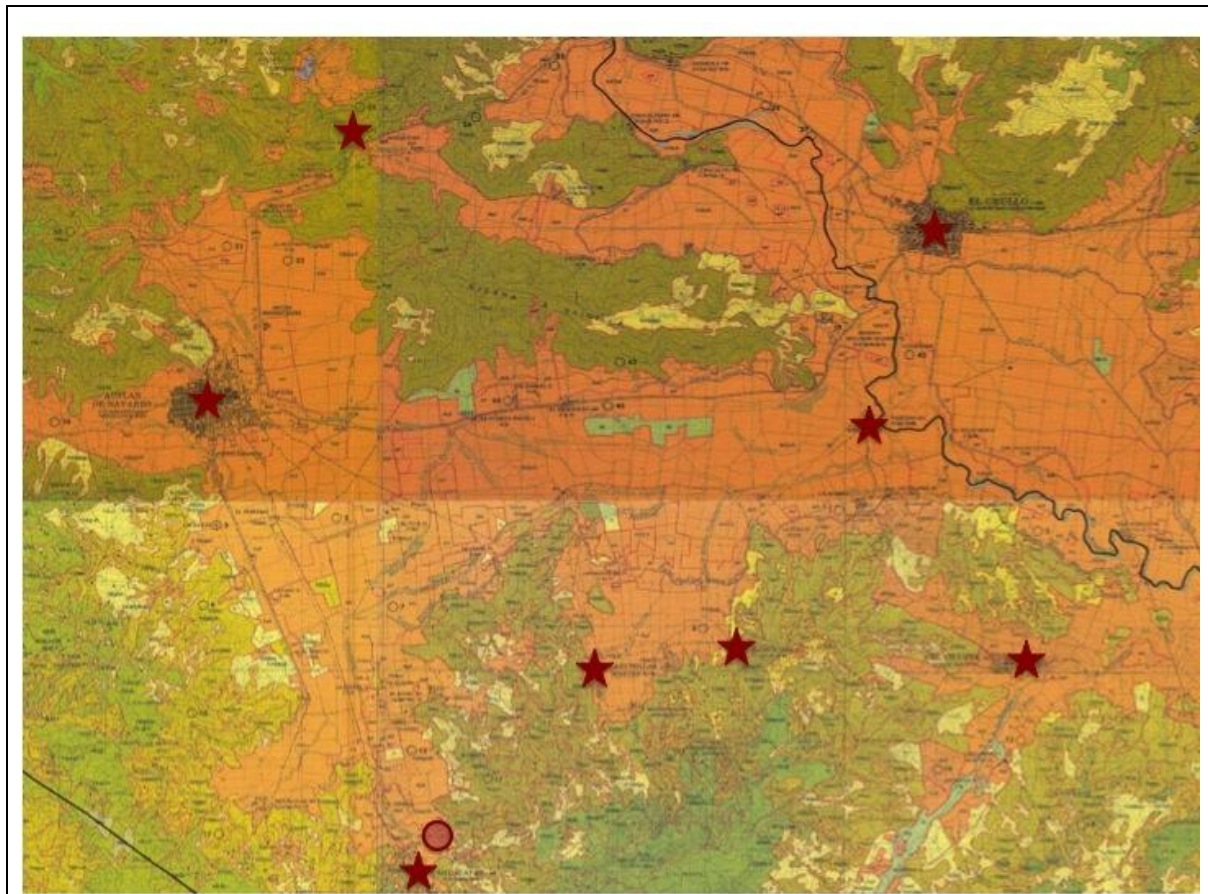


Figura 1. Asentamientos humanos que contaban con línea alimentadora de energía eléctrica. Con estrellas de color rojo se están representando los asentamientos que según esta fuente contaban con línea alimentadora de energía eléctrica. El círculo rojo representa la ubicación de El Rodeo. Los colores de la carta significan: Anaranjado uso agrícola, verde vegetación silvestre y amarillo pasto inducido. Fuente: Elaboración propia con base en la carta de CETENAL, 1975, cartas E13-B12, E13-B22, E13-B13 y E13-B23.

Desde que la CFE comenzó a suministrar la energía eléctrica en el valle (1969-1973), las solicitudes de vecinos de distintos lugares para beneficiarse con la electrificación de su pueblo se multiplicaron. Los habitantes de El Rodeo emitieron su primera solicitud a la Junta de Electrificación del Estado en 1973, según consta en un oficio turnado por el presidente municipal de Autlán, Gabriel Lima Velázquez a dicha Junta, el 9 de febrero de 1977, el cual está dirigido a su presidente Ejecutivo C. Lic. Tomás Limón Ruesga, en los siguientes términos:

“Con fecha 6 de julio de 1973, los vecinos del poblado “El Rodeo” municipio de Autlán, suscribieron contrato No. 273 con el organismo que usted dignamente preside, para la electrificación del poblado de referencia.

La cantidad total que correspondía aportar a los vecinos de acuerdo con dicho contrato, fue de \$17,600... habiendo hecho una aportación inicial de \$4,400... la cual fue cubierta bajo recibos No. 1908 y 1977 de fecha 8 de mayo y 6 de julio de 1973, por las cantidades de \$3,500... y \$900... pesos, respectivamente.

Como hasta la fecha no se han dado los pasos iniciales para la realización de los trabajos derivados de dicho contrato, con toda atención pido a usted su valiosa intervención para el cumplimiento de dicho contrato, medida que es urgente e imprescindible para el desarrollo de dicho poblado.”

Tres meses después, con fecha del 3 de mayo de 1977, el presidente municipal de Autlán reiteró al “C. Presidente Ejecutivo de la Junta de Electrificación del Estado”, la solicitud de electrificación para El Rodeo, además agrega en su petición al poblado de Ayutita:

“Desde el año de 1973, los poblados de Ayutita y “El Rodeo” suscribieron con esa H. Junta contratos para su electrificación. Las aportaciones iniciales fueron cubiertas con toda oportunidad, abriéndose desde entonces un largo compás de espera que a la fecha es de casi 4 años.

Es de justificarse la insistencia con la que nos visitaron los pobladores de esas comunidades, urgiendo nuestra intervención ante las autoridades superiores para que la introducción de la energía eléctrica sea una realidad.

En ambos casos la electrificación es urgente, pero de manera especial en “El Rodeo”, porque a esta carencia se aúne la falta de agua. La electrificación podría ayudarnos a solucionarla.

Por estas circunstancias y atendiendo las indicaciones del Sub-Secretario General de Gobierno Lic. José Luis Leal Sanabria nos dirigimos a Usted una vez más, rogando se incluya a los poblados de referencia en el programa de electrificación del año en curso.”

En apariencia este último oficio generó una respuesta por parte de la Junta de Electrificación del Estado de Jalisco, según se deduce por la alusión que hace a ello el oficio que turnó el Presidente municipal de Autlán el 9 de julio de 1977 al C. Ing. Enrique Contreras Núñez, Presidente Ejecutivo de la Junta de Electrificación del Estado:

“Nos referimos a su atento escrito No. 79/77 de fecha 25 de mayo del año en curso, en el que se nos notifica la posibilidad de incluir los poblados de Ayutita y El Rodeo, pertenecientes a este municipio, en alguna ampliación al Programa de Obra del presente año.

Tomando en cuenta los antecedentes de ambos poblados (antigüedad de sus contratos, su inclusión en el programa de Obra 1977, de acuerdo con lo manifestado en el oficio 23/77 del 8 de febrero próximo pasado), hemos de agradecer su valiosa intervención a fin de que en efecto la electrificación de las localidades mencionadas, pueda realizarse durante el año en curso. Esto resolvería carencias básicas de los poblados, por ejemplo: Agua potable, que podría bombearse de noria a cielo abierto hasta tanque de distribución, además de que al contar con el fluido eléctrico se impulsaría el desarrollo de estas comunidades elevando su nivel de vida.”

Un oficio más del presidente municipal de Autlán del 19 de marzo de 1978, en esta ocasión dirigido al Ingeniero Enrique Vargas Pérez, Coordinador General del Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado de Jalisco, expresa lo siguiente:

“En respuesta a su atenta circular del 11 del presente, me permito señalar a continuación las necesidades de este municipio en materia de electrificación rural, aclarando que con excepción de los últimos núcleos de población, los demás se han estado gestionando desde principios del sexenio anterior, habiéndose firmado para Ayutita y El Rodeo, los respectivos contratos en junio de 1973, y programándose su ejecución para ese mismo año.

Desde entonces se ha venido posponiendo su ejecución y sin respetar los contratos existentes, se han pedido aportaciones mayores a los interesados para poder programarlos de nuevo. [... Los

poblados que se aludían eran: El Rodeo, Ayutita, La Cidrita y Tecopatlán, así como la Colonia Ejidal Autlán]

Hacemos hincapié en la necesidad de dar prioridad a la electrificación de ‘EL RODEO’, pero al mismo tiempo de que se reconsidere la nueva cuota asignada a sus pobladores, pues mientras la que señala el contrato era de \$17,000.00 con la actual según el Oficio No. 187 T de la Junta de Electrificación del Estado, de fecha 28 de marzo del presente año, deben aportar \$159,000.00, cantidad totalmente fuera de las posibilidades de los habitantes de ‘EL RODEO’. Véase que mientras ‘AYUTITA’ aporta \$800.00 pesos por casa, a ‘EL RODEO’ se le asignan \$3,975.00, diferencia que se antoja desproporcionada e injusta.”

Otra correspondencia fue la turnada por el Ing. Enrique Contreras Núñez, Presidente Ejecutivo, el 13 de junio de 1978, al señor Ángel Martínez R., “Representante de la Electrificación del Rancho El Rodeo, la cual llevaba copia para el Gerente General de Electrificación Rural” y el Presidente Municipal de Autlán, misma que plantea el asunto a tratar en los siguientes términos:

“Se nos ha turnado para su atención a través de la Gerencia General de Electrificación Rural su solicitud de electrificación para el rancho El Rodeo, Municipio de Autlán, Jal., que formulara ante el Sr. Lic. José López Portillo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Al respecto nos permitimos ratificar el contenido de nuestro oficio anterior No. 187-T, fechado el 28 de marzo de 1978, en el cual manifestamos que la obra requerida tiene un costo de... \$636,000.00... correspondiendo a la comunidad una aportación de \$159,000.00... y que para efectos de programación deberán exhibir en cuenta bancaria un mínimo de \$79,000.00...”

En otro tenor de ideas, pero relacionado con el proceso de electrificación en el valle, con fecha del 18 de enero de 1979 le fue turnada por parte del gerente divisional de la Comisión Federal de Electricidad, al presidente municipal de Autlán una invitación para que asistiera al acto inaugural del edificio y las instalaciones del Centro de Distribución para la Zona Costa, en las calles Clemente Amaya y Miguel Brizuela de la ciudad de Autlán de Navarro Jalisco.

Retornando al proceso de gestión para la electrificación de El Rodeo, el 18 de mayo de 1979, el Presidente Municipal de Autlán turnó nuevo oficio al Ingeniero Enrique Contreras Núñez, Presidente Ejecutivo de la Junta de Electrificación del Estado, en los siguientes términos.

“En entrevista que el suscrito tuvo la oportunidad de realizar con usted y el Ing. Enrique Vargas Pérez, se me hizo saber la posibilidad de que la electrificación del rancho El Rodeo de este Municipio, solicitada desde el año de 1973, pudiera realizarse a través del programa PIDER¹⁹, en cuyo caso los interesados aportarían el 15% del costo total de la obra en lugar del 25% que corresponde en condiciones normales.

En consecuencia, los \$79,000.00... que señala su oficio No. 257/78, copia del cual se envió a esta Presidencia se reduce \$47,000.00...

El comité Pro-Electrificación de El Rodeo, tiene depositados en el Banco Industrial de Jalisco, S. A. Sucursal Autlán, al amparo de la cuenta No. 59-16343-5 La cantidad de \$45,000.00... de los cuales estamos adjuntando una copia xerográfica, los que sumado a la entrega que el mismo comité hizo a esa Dependencia en junio de 1973, completan la cantidad requerida.

He de agradecer a usted, se sirva indicarnos cuál será el siguiente paso a dar a fin de que la obra se realice en este mismo año.”

¹⁹ PIDER. Programa Inversión Pública Desarrollo Rural.

Finalmente, el 17 de diciembre de 1979 se dio el anuncio esperado, mediante oficio turnado por el Ingeniero Enrique Contreras Núñez, Presidente de la Junta de Electrificación del Estado de Jalisco de la Comisión Federal de Electricidad, dirigido al Ingeniero Carlos Rubio Nuño, Superintendente de la Zona Costa, con copia a Gabriel Lima Velázquez y al Presidente Comité Pro-Electrificación, instruía lo siguiente: “Por el presente me permito solicitar a usted, proporcionar servicio de alumbrado público y domiciliario al poblado de El Rodeo municipio de Autlán en virtud de haberse terminado la Obra.”

El servicio de energía eléctrica se inauguró el 25 de diciembre de 1979, con la presencia del Presidente Municipal de Autlán, a seis días previos de concluir su periodo de gobierno; también estuvieron presentes algunos funcionarios de la CFE, ante el regocijo de los lugareños, quienes festejaron con mariachi y una comida para la comunidad y los invitados ¡de honor!

Testimonios de diversos lugareños (Jesús Gómez, María Dimas Martínez, Olegario Martínez, Javier Pelayo), refieren que el proceso fue largo y tortuoso, que después de realizado el contrato, el Comité Pro-Electrificación tuvo que hacer diversas gestiones en la ciudad de México ante la Presidencia de la República y en Guadalajara ante el Gobierno del Estado para que se lograra la electrificación; el actuar de personajes de la localidad como Jesús Gómez y Domingo Martínez, en colaboración con el presidente Municipal Gabriel Lima, fue fundamental para que el proceso se “acelerara”; aunque esto fue relativo pues otros pueblos del valle concluyeron su proceso de electrificación sin tanto contratiempo; así se puede deducir del expediente de la presidencia municipal 1977-1979 en este rubro, dado que el proceso de electrificación de El Rodeo es el que mayor correspondencia reporta.

Gabriel Lima en la entrevista antes referida, dijo que su gestión como presidente municipal fue muy difícil porque tenía al “priismo” en contra y con ellos al mismo general Marcelino García Barragán, quien con su influencia había alimentado los cacicazgos de la región. La pregunta que por ahora queda en el aire es: Por qué en especial el proceso de electrificación de El Rodeo fue tan tortuoso, el cual incluso requirió recomendaciones ex profeso de la Presidencia de la República y del Gobierno estatal, para que se atendiera la petición por parte de la Junta de Electrificación del Estado de Jalisco.

Remembranzas de una juventud sin energía eléctrica

Como ya se dijo al principio, esta historia se ubica en la década de 1970, en el poblado de El Rodeo con el referente al pueblo de Autlán, por ser la cabecera municipal y el poblado dominante de la región, además de su cercanía por estar a 10 kilómetros de distancia; en un lugar y tiempo donde las noches se alumbraban con luz de luna, de estrellas, de luciérnagas; así mismo, al interior de los hogares la iluminación se producía mediante velas y veladoras de cebo y parafina, con “aparatos” de petróleo sin cachimba o con cachimba, y algunas “lámpara” de gas. En relación a este lugar y tiempo, se encontrará mucho paralelismo de situaciones similares en el México rural y “profundo”²⁰, las cuales pueden extenderse como generalidades de la ruralidad mexicana, pero también se documentarán algunas singularidades propias de este lugar El Rodeo-Autlán, de la época y del sujeto o personaje central de esta historia.

²⁰ Para abundar en este concepto ver Bonfil Batalla, 1987.

La energía eléctrica y la electrificación se han tratado y se tratan o se estudian, como un asunto de desarrollo tecnológico, como una industria, como un invento, como una necesidad social, como un asunto de posibilidades, etcétera. Aquí el énfasis está puesto en la subjetividad del día y la noche en relación a la luz y la obscuridad, así como en las posibilidades que emergieron en la cotidianidad a partir de la electrificación.

El sujeto de esta historia nació en El Rodeo en 1960, fue el número 16 de 18 partos de un matrimonio que se constituyó en 1939. En ese matrimonio, él era ejidatario, antes había sido campesino y agrarista, ella era ama de casa pero apoyaba en todas las labores propias de una familia campesina: labranza de la tierra, siembra, cosecha, recolección de especies silvestres, manejo de ganado, ordeña de vacas y chivas, además de parir muchachos y atender el hogar, donde a veces había para hacer de comer y a veces no.

Cuando este sujeto nació, sus seis hermanos mayores ya no habitaban la casa materna, el mayor estudiaba la preparatoria en Autlán y había obtenido una beca para salir a estudiar la licenciatura en Moscú, lo cual provocó la ira de los clérigos locales quienes amenazaron con castigar a toda la familia aplicando la excomunión; las siguientes cinco fueron mujeres, de las cuales cuatro se instalaron en hogares de “personas de bien” en Autlán para aprender un oficio y ayudar en las labores de la casa, la menor de las cinco se fue a Autlán con “su madrina” para estudiar. Los primeros años de su infancia, este sujeto, los vivió junto con cuatro hermanos mayores y los dos menores, porque en ese inter murieron tres hermanos que no conoció y hubo dos abortos que también sucedieron antes de que él naciera.

Cuando el sujeto tenía siete años cumplidos regresó de Moscú el hermano mayor, ese recuerdo es muy nebuloso, como un sueño. Este evento reunió a toda la familia en la casa materna/paterna, trece hermanos que llegaron a ser adultos, el padre, la madre y algunos sobrinos; también con este hecho se reactivaron comentarios en el sentido de que había regresado el prófugo, o que si había estado preso en las Islas Marías, o que si era comunista, que si debía estar excomulgado junto con toda la familia, etcétera. A los pocos meses arribó su esposa e hijo, cuando él ya había conseguido empleo en la Universidad de Guadalajara, luego se empleó en el Instituto Politécnico Nacional y después en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; ambos, esposa e hijo de origen ruso. La esposa era una mujer blanca y alta, nada que ver con la estampa de las lugareñas.

Corría el año de 1968, pero nada o casi nada se sabía de los movimientos estudiantiles y sociales que desembocaron en la Matanza de Tlatelolco el dos de octubre de ese año, a pesar de que el hermano mayor ya habitaba en la ciudad de México y se había llevado a dos hermanos preparatorianos para que continuaran sus estudios; en contraste, el temor por el comunismo era manifiesto. Con la partida de los hermanos mayores, el sujeto de referencia convivió los siguientes años sólo con dos mayores y dos menores; los mayores, al poco tiempo se casaron pero se quedaron uno en la localidad de El Rodeo y otra en un poblado de la cercanías (El Higueral), por tanto su convivencia familiar en los años de adolescencia fueron principalmente con sus dos hermanos menores junto con su padre y madre.

La casa tenía paredes de adobe, techo de madera y teja árabe, además de piso de tierra; constaba de dos cuartos separados por un pasillo de ingreso, una cocina y un corredor interior que comunicaba a los cuartos, al pasillo y a la cocina, el cual se mostraba frontalmente hacia el huerto

y corral de la casa;²¹ sobre el corredor había un pozo de sogá para el abastecimiento de agua, tenía aproximadamente 19 metros de profundidad (**Figura 2**). En el corral había puercos,²² gallinas, a veces patos, guajolotes y chivas; también servía para encerrar becerros durante la noche para que “no se mamaran” y así poder obtener leche con la ordeña matutina. Durante varios años solo se tuvieron a las vacas La Yedra y La Culebra. Después el número de ganado aumentó, principalmente con las contribuciones del hijo/hermano mayor. También se disponía de un perro –El Cuervo–, así como tres o cuatro equinos, que se utilizaban como medio de transporte y para el trabajo de la labranza.



Figura 2. Casa habitación. Domicilio: Victoriano Martínez No. 17, el Rodeo municipio de Autlán, Jalisco. Foto: Hirineo Martínez Barragán, 11 de octubre de 2014.

Las labores cotidianas del sujeto hacia 1970, eran atender su instrucción primaria en la escuela rural *Cuauhtémoc* de la localidad que cubría hasta tercer ciclo, ayudar en las labores de la casa y de la parcela ejidal: sacar agua, alimentar a los animales, buscar y arriar vacas, apartar becerros, ordeñar, cultivar la tierra, cosechar, etcétera. Una mañana lluviosa, en la ordeña, La Yedra, de un salto metió la pata enlodada dentro del cubo de la leche, así se concluyó la ordeña y se entregó el

²¹ La instalación del cableado eléctrico dejó tomas para focos en la puerta de ingreso, en el crucero de pasillo y corredor, en cada cuarto, en la cocina y en el rincón donde se juntaba el corredor con la cocina. Este rincón puede considerarse la sala de estar, ahí era el lugar del radio y después de la televisión, y en la escuadra de la pared se apreciaba un planisferio mundial y un mapa de la república mexicana.

²² Regularmente estaba programada la matanza de un puerco cuando la manteca estaba por agotarse.

cubo con la leche, pero al ver las condiciones de esa leche con lodo y basura, la madre dio tremenda pela a este sujeto, cuando aun no alcanzaba los diez años de edad.

El año o calendario autlense o autleco, iniciaba el Miércoles de Ceniza y concluía el Martes de Carnaval, en la casa de este sujeto se realizaban algunas tareas adicionales que permitiera reunir dinero para el próximo carnaval, este duraba diez días y cada uno de ellos era organizado por un gremio, a esta familia le correspondía el día de los agraristas, pero era costumbre asistir o participar el mayor número de días posibles, muchos de los eventos populares eran gratuitos, pero también eran tiempos de derrochar, de fanfarronear, para lo cual se necesitaba mucho dinero; por ejemplo, el común de las mujeres en edad de merecer e incluso las señoras estrenaban un cambio de ropa diario y otras hasta tres: para el jaripeo de medio día, la corrida de toros en la tarde y el baile por la noche; los hombres debían beber mucho licor y contratar un mariachi o banda, ya sea en un local o para “arrastrar” la música por las calles del pueblo.

Con el fin de ahorrar dinero para carnaval, en una especie de convenio marital, la mamá con los hijos menores extraían las semillas de calabaza con las que se alimentaba el ganado, las cuales se vendían por separado y con el pago se hacía la alcancía para el carnaval, con ese mismo fin se sacaba la hoja de maíz para envolver tamales. Otras de las actividades que abonaban a este fin y también complementaban el gasto familiar era la recolección del fruto silvestre para vender, en especial la pitaya durante mayo, también se recolectaban como alimentos: guamúchiles, bonetes, nopales, parotas, aguilotos, anonas (una especie de chirimoyas), etcétera. Además, se efectuaba la recolección de estiércol equino –pajoso- que se vendía a ladrilleras y tejerías.

Durante el día se escuchaba la estación de radio local XELD y durante la noche se escuchaba la XEW Radio, “La Voz de América Latina desde México”, en especial para atender a la radionovela de “Chucho el Roto” que comenzó a transmitirse en 1968. Los radios eran de transistores y se alimentaban con pilas alcalinas.

Los juegos diurnos de los niños eran “cohecitos” con latas de sardina, un huarache viejo o algún otro artefacto, el lugar preferido era el corral de vacas y puercos, porque la gruesa capa de estiércol permitía dibujar mejor la “carretera”; las mujeres jugaban a las muñecas con olotes de maíz. Por la tarde o noche se jugaba a las “escondidas”, a los “encantados” o a la “víbora de la mar”; también se perseguían y atrapaban luciérnagas en la temporada de crecimiento de la milpa (julio y agosto).

Antes de disponerse a dormir (acostarse) se debía rezar el Rosario, antes o después de jugar los menores y antes o después de escuchar la radionovela de Chucho El Roto los adultos. La rutina era como la de las gallinas, se iniciaban actividades con la primera luz del día y se concluían con la última. El alumbrado artificial con velas, veladoras o “aparatos” (lámparas) de petróleo era muy breve, de hecho con frecuencia la radionovela de las 20:00 horas se escuchaba a oscuras y metidos en la cama (acostados).

Cuando había visita en la casa materna/paterna durante la noche, sobre todo de los hermanos mayores, el tema más común de conversación era sobre aparecidos y espantos, los menores estaban aterrados y ya no querían irse a dormir solos y tampoco salir al corral a hacer sus necesidades fisiológicas (del baño). La oscuridad era hermosa, pero también solía ser aterradora para el sujeto. Imagine una noche nublada, negra como el azabache o bien una noche de luna llena, estrellada con la multitud de sombras espectrales que se proyectan ¿Qué imaginarios podría construir un infante de 10 ó 12 años sobre ello?

Cumplidos los diez años (1970) el sujeto tuvo que desplazarse diariamente a Autlán, con el único fin de completar sus estudios de primaria, lo inscribieron en la Escuela Primaria Vespertina Lázaro Cárdenas cuyo horario era de 14:00 a 19:00 horas, la jornada de traslado o el “caminito a la escuela” era de dos leguas de ida y dos de regreso, algo así como once kilómetros y dos horas de camino. La hora de llegada a su casa era cuando se terminaba la transmisión de la radionovela de Chucho el Roto, a las nueve de la noche.

Durante el invierno el recorrido de retorno era a oscuras de principio a fin, pues a las siete de la tarde ya había oscurecido; el camino comprendía tramos rectos de dos o tres kilómetros y otros con quiebres o curvas. El recorrido nocturno de un infante producía una sensación difícil de describir, en plena oscuridad, en soledad y por momentos con los ruidos ensordecedores de la naturaleza o el aturdidor silencio, durante las larguísimas dos horas o la mayor parte de ellas; también resulta difícil describir la sensación que producía esa misma soledad y esos ruidos en una noche de luna llena y estrellada, con múltiples formas fantasmagóricas que se proyectaban y algunas que se desplazaban.

Era una situación común durante el trayecto divisar una o dos veces a lo lejos en el callejón, una luz que se encendía y apagaba intermitentemente, que se acercaba, luego se escuchaban los rítmicos cascos de un equino (caballo, mulo o burro), luego el titilar de las espuelas y muy cerca del encuentro aparecía un bulto que al pasar pronunciaba el consabido “buena noche”; la mayoría de las veces así ocurría y se pasaba de largo, cuando la voz era reconocida se entablaba una breve conversación. El camino estaba lleno de sobresaltos y producía muchos miedos, por ello los rezos se continuaban y repetían durante casi dos horas, un alivio y un descanso era cuando se pasaba por las fincas de Las Hernández primero y la de Juan Vizcarra después, donde aun se apreciaba una luz. Ese solo hecho de divisar un punto luminoso producía gran tranquilidad y un respiro de paz interna.

Un día este sujeto salió de la escuela y cuando se enfilaba en su caballo rumbo al callejón, se encontró a un primo hermano 20 años mayor que él, quien después de saludarlo le dijo, si me esperas a que ensille mi caballo nos vamos juntos, a lo que el sujeto accedió con gusto. Ese día no tendría miedo en el camino pues se haría acompañar de un mayor que le daría valor y lo cobijaría ante espantos y aparecidos. No obstante, después de ese acompañamiento los miedos aumentaron y se repitieron día con día.

Resulta que a lo largo del trayecto, el susodicho primo fue identificando cada uno de los lugares que se asociaba a un espanto o aparecido: el tramo donde un perro acompañaba el recorrido para luego desaparecer, donde salía la llorona, en donde el jinete sin cabeza acompañaba en ancas del caballo a cruzar el puente, o donde salía el toro que arrojaba humo por la nariz y lumbre por los ojos.

Recuérdese que el sujeto tenía entre diez y doce años de edad, a partir de ello reconstruya la escena de los rezos, el encuentro con otro jinete que fumaba o no, indistintamente si era una noche negra como el azabache o clara por lo estrellado y la luna llena. La llorona se “aparecía” – no sé si aun se aparece- por el canal de riego, que implicaba un recorrido de casi dos kilómetros a lo largo del canal; en ese tramo lo que el sujeto hacía era galopar, con los accesorios vacíos que siempre llevaba a Autlán con leche y otros productos de la cosecha, sostenidos en la manos, para que no hicieran ruido y fueran a despertar a la llorona; al salir de ese tramo se debía cruzar un puente –el de la parcela de los Vizcarra-, ese corto recorrido el jinete sin cabeza lo acompañaba

en el anca del caballo, por ello se debía hacer despacio, muy sereno y sin voltear, porque si lo hacía y lo veía, a él también se le caía la cabeza; la cabeza sobre los hombros aun la conserva el sujeto, por tanto se deduce que nunca volteó; no se sabe si alguien volteó y si ese jinete siga haciendo los acompañamientos. El alma volvía al cuerpo cuando divisaba las primeras luces de la ranchería,²³ se desplazaba entre el caserío y llegaba a su casa, desmontaba y quitaba los ajuares al caballo alumbrado con un aparato de petróleo.

Todo parecido de estas remembranzas con los cuentos “rulfinos” es mera coincidencia, pues en esas fechas el sujeto aun no sabía de la existencia de los cuentos del *Llano en llamas*²⁴, como tampoco sabía de la novela de *Pedro Páramo*²⁵.

El recorrido antes descrito se realizó de manera rutinaria durante tres años escolares (1970-1973), entre los diez y doce años de edad, con ello se acumularon algo así como 1,920 leguas que equivalen a 9,600 kilómetros; 4,800 kilómetros de ida con luz de día y 4,800 kilómetros de regreso a obscuras y a veces con luz de luna, todo a lomo de caballo. 960 horas de transitar en la obscuridad habían sido insuficientes para superar esos miedos a la falta de iluminación, a la soledad y a los silencios o ruidos de la obscuridad en la ruralidad profunda.

Para estudiar la secundaria hizo el mismo movimiento pendular, aunque con trayecto distinto y como medio de transporte alternativo una bicicleta, el trayecto a partir de entonces se realizó por un camino carretero (de carretas que después fue de autos) que era un poco más largo.

El primer año de secundaria lo cursó en el turno vespertino (Secundaria Vespertina José María Morelos), pero el segundo y tercer grado en el turno matutino, en otra escuela (Escuela Secundaria Federal Maestro Manuel López Cotilla); esto implicó cambio de estrategia en el traslado y también en el medio de transporte. Lo común entonces, fue que antes de amanecer se realizara un corto trayecto a pie para trasladarse a una ordeña, de ahí se complementaba el viaje en un transporte motorizado, generalmente en una Pick up; para poder salir más rápido y llegar a tiempo a la escuela cuya hora de entrada era a las 7:30 horas, con frecuencia apoyaba en las tareas de ordeña; no obstante el penetrante olor a establo adquirido por esa labor previa, provocaba malestar a los compañeros de la escuela que reactivamente generaban *bullying*, cuya expresión más común y menos ofensiva era: “Rancheroapestoso, vete a bañar”; aunque quizás el *bullying* era de él hacia los demás por llevar esos aromas al salón de clases.

Para estudiar la preparatoria ya se quedó a vivir en Autlán, pero las vacaciones, fines de semana y días festivos debía estar en El Rodeo para realizar las tareas cotidianas, generalmente sólo, porque no había trabajado en los días hábiles de la semana, era lo justo porque no había trabajado entre semana. La pizca de maíz y el desmonte para “coamil”, eran dos de las tareas más agotadoras, era preferible ir a la escuela aunque no se dispusiera de “domingo” para pasear y gastar.²⁶

Se puede decir que de 1970 a 1979, es decir, de los 10 a los 19 años de edad, este sujeto repartió su vida en dos mundos, a veces con luz eléctrica y a veces sin ella, depende de donde estuviera. Su mundo se reducía a El Rodeo y Autlán, así como el trayecto entre ellos y sus alrededores,

²³ Juan Rulfo se refiere al ladrar de los perros.

²⁴ Rulfo, 2011 [1953].

²⁵ Rulfo, 2011 [1955].

²⁶ Aquí podemos hacer referencia a uno de tantos prófugos de la parcela ejidal que produjo la ruralidad mexicana de la década de 1960 a 1980

otros lugares de las cercanías eran esporádicamente visitados, cinco o seis veces se fue más allá, como a la ciudad de México de visita, a Guadalajara de excursión y al mar en las playas de Barra de Navidad o Melaque.

Los adultos como vimos antes, bregaron mucho para que se electrificara el pueblo de El Rodeo; los niños y jóvenes simplemente vieron cómo se “hacia la luz” y se cambiaron utensilios y hábitos, ahora ellos son los que pueden testificar sobre ese hecho y el proceso de cambio.

La cotidianidad después de la electrificación

Con la electrificación se generaron nuevos aprendizajes, pues en la mayoría de las casas, la instalación del cableado lo realizaron ellos mismos. Para los hombres adultos, era costumbre y una de sus principales distracciones, organizar partidas de póker o konkián, las que se realizaban bajo el tejaban adjunto a cada uno de los dos tendejones que había en la localidad, al amparo de la luz de la vela y hasta que esta se consumiera. Con la electrificación, la jugada se trasladó al pie de un poste que portaba una lámpara de alumbrado público, a la intemperie; la jugada ahora podía durar toda la noche y el perdedor de ahí se levantaba para ir al jornal y recuperarse económicamente. En los bailes del pueblo, organizado generalmente por mujeres, el “tocadiscos” rentados por horas era alimentado de energía por un acumulador eléctrico de autos y también se alimentaba un foco para que alumbrara, aunque para la mayoría de las parejas en esta ocasión era mejor la obscuridad. Con la electrificación la luz se intensificó y la tocada se prolongó.

Además de iluminarse las calles y viviendas de El Rodeo con energía eléctrica a partir del 25 de diciembre de 1979, también comenzaron a llegar los electrodomésticos, la mayor parte enviados o traídos por los migrantes que habitaban temporal o permanentemente en los Estados Unidos de Norteamérica. Los tocacintas, tocadiscos, consolas y televisores comenzaron a hacerse de uso común en aquellos hogares, también se dejaron ver enormes antenas parabólicas que difícilmente se sostenían en el techo de las casas. Llegaron los hornos de microondas que no se supieron usar y terminaron arrumbados en algún rincón de la casa, la licuadora vino a sustituir el uso del molcajete y el metate, la plancha para ropa se electrificó y con ello dejó de emplearse las brasas para calentarla, el molino de nixtamal se motorizó y electrificó y la rueda de desgranar maíz manualmente fue sustituida por desgranadoras eléctricas caseras; Como al poco tiempo también se introdujo a los hogares el agua entubada, la lavadora fue una herramienta de apoyo muy importante en las labores de esos hogares.

El quehacer en el hogar se facilitó, lo que liberó tiempo para otras actividades. Las radionovelas fueron reemplazadas por las telenovelas. El itinerante que proyectaba cine mensualmente ya no volvió; así mismo por la disponibilidad de luz eléctrica, la actividad en el hogar se prologó hacia horas más avanzadas de la noche.

Las luciérnagas se vieron y persiguieron menos, así como las estrellas y la luna parecieron palidecer; en general el cielo nocturno se comenzó a apreciar menos, porque dejó de ser espectacular, ahora ya nadie sabe leer constelaciones, ni conoce el nombre de las estrellas. El petróleo, las velas y las pilas alcalinas, pasaron a quedar como reservas para ser empleados en alguna eventualidad, que al principio no era tan eventual que se cortara o faltara la energía eléctrica. El refrigerador o frigorífico también fue incorporado al hogar, aunque al principio tenía

pocos uso, a veces sólo se guardaba el nixtamal, más para protegerlo de los animales y bichos que porque se fuera echar a perder.

Con la electrificación también, también cambió la representación geográfica del lugar, pues antes de ello las casas no disponían de un domicilio particular, todas eran “domicilio conocido, El Rodeo municipio de Autlán, Jalisco”; a partir de ese hecho el domicilio de ese sujeto y su familia es: Victoriano Martínez No. 17, El Rodeo municipio de Autlán, Jalisco. Aunque se siguió identificando el punto como la casa de don Domingo y doña Luisa (**Figura 3**).

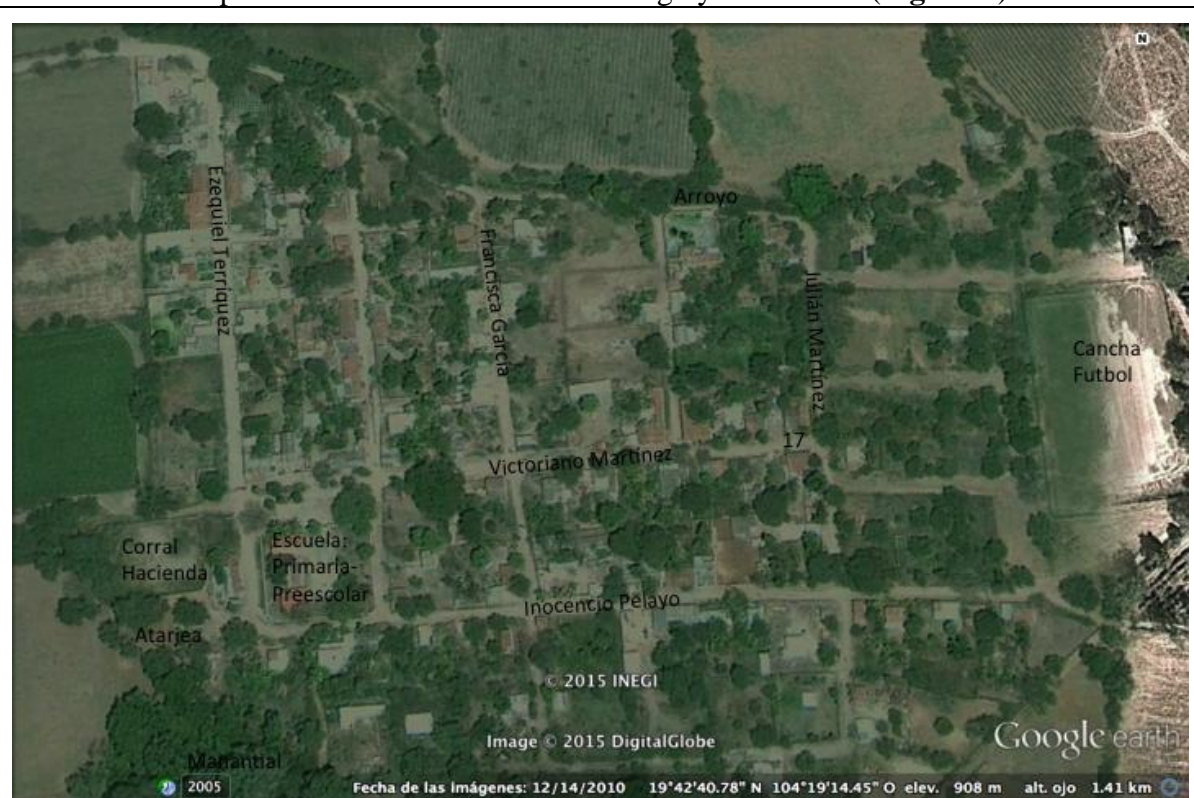


Figura 3. El Rodeo municipio de Autlán, Jalisco. Lugares más relevantes. Fuente: Google Earth, 18 de enero de 2005

En fin, El Rodeo, aunque electrificado, fuera del hogar siguió siendo totalmente rural, sus habitantes siguen satisfaciendo su economía principalmente de la agricultura, la ganadería y la recolección de frutos silvestres. El sujeto de esta historia, aunque siguió su proceso de separación de aquel mundo, el vínculo nunca lo perdió; dice que sigue buscando su ombligo.

Comentarios finales

En este documento se refirieron los procesos sociales y de gobierno que hicieron posible la introducción de la energía eléctrica en El Rodeo municipio de Autlán, Jalisco; también se documentaron algunas de las situaciones vividas en la localidad antes y después de ese hecho. Para ello se tomaron de referencia las remembranzas de un sujeto que tenía 19 años cuando ocurrió la electrificación de ese lugar.

En la teoría geográfica se nos habla de centros y periferias, lo cual desde la perspectiva regional el centro sería Autlán y la periferia El Rodeo, aunque desde la perspectiva del sujeto el centro podría ser El Rodeo o inclusive su casa habitación y la periferia Autlán y los alrededores. También se nos habla de nodos como los pueblos de Autlán, El Rodeo o la escuela, y redes como el camino. Otro aspecto que se puede rescatar son las concomitancias de los planos horizontales en los que se mueve un sujeto: escolar, laboral, familiar, etcétera; así como la concomitancia de lo local con lo global, pasado por lo regional y lo nacional, es decir, el aquí o los de aquí, el allá y el más allá.

Dos aspectos que se nos escapan con frecuencia a los geógrafos cuando realizamos nuestras interpretaciones del territorio y el paisaje, son el movimiento y el tiempo, los cuales en este trabajo queda demostrada su relevancia, así como los ciclos, los acompañamientos en estos ciclos, las incorporaciones en determinados momentos de la vida, los acompañamientos durante ciertas etapas y los abandonos o diásporas que ocurren de vez en vez.

Con este trabajo se da cuenta una vez más que los estudios históricos no pueden estar separados de los geográficos, porque la historia es la geografía en el tiempo pasado y la geografía es la historia en el presente del espacio.

Bibliografía

- CETENAL. *Carta de Usos del Suelo. Carta temática*. Secretaría de Programación y Presupuesto. México, Distrito Federal, 1975.
- Comisión Federal de Electricidad (CFE). *Comisión Federal de electricidad*. (CFE, Productor). [En línea] http://www.cfe.gob.mx/ConoceCFE/1_AcercadeCFE/CFE_t_la_electricidad_en_México/Pagina/CFEylaelectricidadMexico.aspx [28 de junio de 2014].
- COSIO AMARAL, R. *Autlán en el siglo XX. Recopilación de Don Ernesto Medina Lima. Edición de homenaje*. Autlán de Navarro, Jalisco, México: Gobierno municipal de Autlán de Navarro Jal. Periodo 2007-2009, 2008.
- BONFIL BATALLA, G. *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalba, 1987.
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, H. La electrificación de Autlán. Entrevista personal a Gabriel Lima. Autlán de la Grana, Jalisco, México, 15 de enero de 2015.
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, H. La electrificación de El Rodeo. Entrevista personal a Jesús Gómez, María Dimas Martínez, Olegario Martínez y Javier Pelayo. El Rodeo, Municipio de Autlán de la Grana, Jalisco, 22 y 23 de diciembre 2014.
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, H. *De la lucha por la tierra a las carteras vencidas: El proceso agrario en Autlán-El Grullo, 1923-1995*. Tesis de Maestría dirigida por el Dr. Jorge Durand, Guadalajara Jalisco, México: El Colegio de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1999.
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, H. Una visión de los lugares, los tiempos y las ideas. Entrevista a un agrarista. *Geografía y gestión territorial*, 2003, año 2, n° 5, p. 25-38.
- MEDINA LIMA, E. *Crónicas de Autlán de la Grana, Jalisco*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara. 2000.

RULFO, J. *Llano en llamas*. México: Editorial RM & Fundación Juan Rulfo, 2011. [primera edición 1953].

RULFO, J. *Pedro Páramo*. México: Editorial RM & Fundación Juan Rulfo, 2011. [primera edición 1955].

SANTOS, M. *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel, 2000.

VALENCIA PELAYO, A. D. *Foto Album. Autlán Siglo XX*. (Sin datos).

VILLASEÑOR BORDE, R. *Autlán*. Guadalajara, Jalisco, México: UNED, 1988.

Repositorio consultado

Archivo municipal de Autlán de la Grana, Jalisco